

Obeso, una lectura obligada en el año de la afrodescendencia

MOISÉS MEDRANO*

El planeta tiene la impronta negra por donde se le mire; la diáspora africana lo marcó y le dio el sabor necesario para que la riqueza cultural extraída de África siguiera resonando y evolucionando en todos los continentes. El Año Internacional de los Afrodescendientes es uno de los retos del Ministerio de Cultura de Colombia, esta fecha expresa los resultados de la gestión internacional y de la capacidad de reconocimiento que ha logrado el tema afro.

En lugares tan apartados como Paraguay, Cuba y Ecuador, se está levantando cada día una cartografía cultural, una etnografía de fiestas, un estudio de caso, una monografía que da cuenta de las huellas culturales africanas en pueblos donde las simientes negras parecían haber desaparecido y de pronto emergen en un giro lingüístico, en una ceremonia festiva, en una gastronomía o en músicas como el tango que parecían haber salido de las élites europeas y no –como ya se reconoce– de las barriadas de los afroargentinos.

Y sí, se conmemora, para recordar, 2011 es pues la ocasión de señalar que los afrodescendientes forman parte de la sociedad colombiana y se han involucrado, desde campos tan valiosos como la literatura, la política, el deporte y la construcción del territorio. Uno de los nuestros, conjuga el territorio, la poesía y los textos: Candelario Obeso, quien es hoy un referente para la poesía con temática negra. De él, todos hemos oído:

* Director de Poblaciones del Ministerio de Cultura de Colombia.

Qué trijte que ejtá la noche,
La noche qué trijte ejtá:
No hay en er cielo una ejtrella...
Remá! remá!

De “Canción der boga ausente”, en *Cantos populares de mi tierra*, de Obeso, transportándonos al Caribe, a sus territorios, a su historia.

Un hombre lleno de oficios: profesor, novelista, dramaturgo, traductor, ingeniero, militar y político. Obeso escribió acerca de la identidad del Caribe colombiano y con el lenguaje dialectal de los bogas, se expuso al complejo mundo intelectual del siglo XIX.

Los idiomas le dieron una amplia erudición, la que dan los libros, la literatura universal y la que se embebe de los cantos de los bogas, de la fascinación por el territorio y la memoria.

Hoy leer a Obeso es conectarse con los debates de la resignificación de las memorias, de la nación pluriétnica y multicultural que es Colombia.

Remá! remá! por las noches tristes, por la ausencia de estrellas y por un mejor estar de los pueblos negros de Colombia.